

ENTREVISTA A CRUYFF

Por COLL

He aquí el modelo de entrevista al genial jugador Cruyff, haciéndole las preguntas tal y como las vemos en la prensa deportiva, pero con las contestaciones que él debiera dar.

—Señor Cruyff, ¿se cree el mejor jugador del mundo?

—Sí.

—¿Cree que sin usted el Ajax ha perdido todo su valor?

—Naturalmente. Sin mí, son una caca.

—¿Ha venido a España porque le gusta Barcelona o por el dinero?

—Por el dinero. Barcelona me importa un silbato.

—¿Supone que el Barcelona ha hecho una buena inversión con su contrato?

—Allá ellos. Es algo que no me importa.

—¿Se hubiera ido a otro club que le hubiera ofrecido más?

—Aunque fuera al Club Deportivo Bifra.

—¿Le gusta España?

—No está mal. Vamos, digo yo. No la conozco.

—¿Añora Holanda?

—Naturalmente. Pero volveré. Dos o tres años pasan pronto.

—¿Cuál ha sido el jugador que más ha admirado?

—Como estoy en España, diré que a Di Stéfano. Si estuviera en Brasil diría a Pelé.

—Amigo Cruyff...

—Yo no soy su amigo.

—Perdón. Querido Cruyff...

—Yo no soy su querido.

—Disculpe. Señor Cruyff...

—Yo no soy su señor.

—Señora Cruyff..., ¿cree que su esposo merece todos los elogios que se han hecho de él?

—Disglaff morthen beigen sport gunter larsen.

—Bien, pues no les molesto más.

—Pues eso es lo que hace falta.

—Pues no se hable más.

—Pues punto final.



¿QUE TIENEN LAS MAJORETTES?

Todo fiel espectador del Telediario y de las noticias varias que lo preceden a la hora meridiana del avecrem ha podido comprobar el gran éxito que entre las tierras y los hombres de España han alcanzado rápidamente las majorettes, sean de Nimes, de Montpellier o de Niza. Antes las fiestas patronales se componían de procesión de la patrona, baile, corrida de toros, inauguración de un grupo escolar y función de fuegos artificiales. Las fiestas patronales siguen consistiendo en los mismos eventos. Pero de Francia —¡ay, siempre Francia!— nos han llegado las majorettes para soliviantar al auditorio.

¿Tendrían tanto éxito en los pueblos castellanos y andaluces las majorettes francesas si en ellos hubiera habido piscinas mucho antes de la campaña «contamos contigo» y si los guardias municipales no se hubieran dedicado con saña administrativa a poner multas durante decenas de años a las parejas de novios que iban a besarse bajo los chopos de la carretera? Creo que no.

Antes, de Francia, llegaban a los pueblos revistas verdes de tapadillo, cupleteras de segunda mano, quizá alguna vedette todavía de buen ver en el elenco del Teatro Chino de Manolita Chen. Ahora, como subproducto sexual, nos llegan de Francia las majorettes, enseñando cuanto es honesto mostrar con las señoras esposas delante, muy desafiantes y descocadas en el desierto sentimental de la meseta española. En los pueblos, antes, las damas de los Jueves Sacramentales se escandalizaban cuando contaban cómo se buscaban la pulga las cupleteras en el cine de verano, cuando las fiestas patronales. Ya, ni eso. Porque a las cupleteras las traían empresarios a los que siempre cabía tachar de masones y librepensadores. En cambio, a las majorettes las traen los Ayuntamientos, con cargo al presupuesto de feria, igual que traen al señor Ricart, «famoso pirotécnico valenciano, ganador del concurso internacional de Zaragoza».

Tan integradas están ya las majorettes en el universo de nuestras tierras y nuestros hombres, que no faltan los grupos locales de majorettes. Majorettes españolas, andaluzas y catalanas, que tienen una falda mucho más larga que sus colegas de Nimes o Montpellier, a modo de pololo o pucho de las atletas de Educación y Descanso o de las bailarinas de fandangos de Olivenza de los Coros y Danzas.

Las majorettes de Francia vienen a nuestras fiestas patronales para ver si son celestes o son rosas, colores muy gratos a los pueblos de España. Antes las apuestas se cruzaban sobre si iban a ser celestes o rosas las bengalas que habrían de enmarcar el cuadro de la Patrona, en la apoteosis final de la función de fuegos artificiales. Ahora, sobre si son celestes o son rosas las braguitas de la majorette, ya mayorcita, que se ha reenganchado y ha sentado plaza de sargento en el conjunto de Nimes para tirar el bastón por los aires y mantener en forma la líbido de los españoles.